Moscas muertas

Tal vez usted no se siente muy animado a leer un artículo sobre moscas muertas. Pero debe saber que aun algo tan insignificante como moscas muertas tiene algo para enseñarnos si se encuentra en la Biblia. Eclesiastés 10:1 dice: “Las moscas muertas hacen heder y dar mal olor al perfume del perfumista; así una pequeña locura al que es estimado como sabio y honorable”. Quiero guiarle en meditar un poco sobre lo que Salomón quiso decir a través de estas palabras.

¿No es que todos quieren ser estimados como sabios y honorables? El opuesto sería ser tonto y deshonorable. Si nos importa la estimación que los demás tienen de nosotros, es de suma importancia que guardemos de hacer lo que dará razón a ellos en desestimarnos.

Casi siempre hay los que son celosos de nosotros. Tal vez es porque ocupamos un lugar que ellos quieren ocupar. Tal vez es porque recibimos honor y ellos no. Puede ser porque tenemos un sueldo mejor o más bienes materiales que ellos. Los que son celosos de nosotros buscan una razón por difamarnos. Proverbios 6:34 dice: “Porque los celos son el furor del hombre, Y no perdonará en el día de la venganza”. Casi siempre el celoso sufre más que los que sufren por causa de él. Aun así, nos conviene darle poca razón a criticarnos.

El perfume tiene una sola función; el de alargar un grato olor. Moscas muertas van a producir un efecto opuesto. No recuerdo haber olido el olor de moscas muertas. En el norte de los Estados Unidos es costumbre poner un vidrio doble en las ventanas de las casas en invierno para conservar el calor adentro. En la primavera, el vidrio doble es reemplazado por un mosquetero. Más de una vez me tocó hacer este trabajo. A veces he encontrado un montón de moscas muertas que quedaron atrapadas entre los dos vidrios. Las saqué por puñados. Sus cuerpos estaban desecados y fueron llevados por el viento. En tal caso, no noté ningún olor. Puedo imaginar que sería posible producir un mal olor por tapar una docena o más de moscas muertas en un tubo de ensayo y dejarlos allí por dos o tres días. Esto es más bien lo que un perfumista descuidado puede hacer.

En el tiempo de Salomón no era costumbre comprar perfume en frascos de vidrio y aun menos en latas de aerosol. Si alguien quiso comprar perfume líquido, tendría que traer su propio recipiente. Si el perfumista estaba por verter perfume en un recipiente y el cliente vio que algunas moscas muertas estaban flotando sobre la superficie, tendría razón por decir, “pare, no quiero este perfume”. Tal vez el perfume todavía tenía un buen olor pero las moscas muertas le darían un mal aspecto.

Así es en la vida del creyente. Tal vez, para nosotros, nuestras fallas son una pequeñez, pero nos desacreditan. Es muy común que halla en el creyente fallas, mejor decir pecados, que, para él, no merecen mucha consideración. Son fallas como:

\*Tomar en vano el nombre de Dios

\*Descuidar su aspecto físico

\*Tener un mal olor por ser negligente en bañarse

\*Pequeñas mentiras

\*Llegar tarde

Lo más exaltado que uno es, tanto más desagradable es ver fallas en su vida. El perfumista es especialista en producir gratos olores. ¡Que feo es que él esté dispuesto a tolerar lo que produce mal olor! Nosotros debemos ser “ricos en buenas obras, dadivosos, generosos” (I Timoteo 6:18). El fin del creyente es glorificar a Dios. Lo de nuestra vida que deshonra a Dios es como moscas muertas. A veces es una lucha ahuyentar las moscas vivas, pero no hay excusa en dejar las moscas muertas contaminar nuestro testimonio. Tito 2:11-15 dice: “Porque la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres,enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente,aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo,quien se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras. Esto habla, y exhorta y reprende con toda autoridad. Nadie te menosprecie”.